

---

# Comprender lo Femenino desde la Propuesta Filosófica de Friedrich Schleiermacher

[Entendiendo lo Femenino a partir de la Propuesta Filosófica de Friedrich Schleiermacher]

Catalina Elena Dobre \*

**Resumen:** En este trabajo nos proponemos analizar la propuesta del concepto de lo femenino en el pensamiento de Friedrich Schleiermacher, un análisis no muy común cuando se trata de uno de los principales teólogos modernos. Sin embargo, pocos saben que Schleiermacher ha sido entre los primeros filósofos que eleva el tema de lo femenino a objeto de reflexión filosófica. Por lo cual, nos proponemos, partiendo de su escrito llamado *Cartas Confidenciales a la novela Lucinde de Friedrich Schlegel*, comprender el valor de la *virtud femenina* necesaria para crear comunidad y cultura. Para esto, primero presentaremos un breve contexto en el cual surge el pensamiento de Friedrich Schleiermacher; después expondremos la intención y el mensaje de la novela *Lucinde* de Friedrich Schlegel, para de allí analizar cuál fue la intención de Schleiermacher al escribir la *Cartas Confidenciales* y como llega a considerar que uno de los principios fundamentales de la vida ética es una virtud femenina. La vigencia de esta propuesta de Schleiermacher para nuestros tiempos es muy importante para hacernos comprender hoy que lo femenino no se tiene que imponer mediante una ideología de género, sino que la mujer tiene que aprender descubrir y valorar lo valiosos en su propia naturaleza para así contribuir, como siempre lo ha hecho, al desarrollo de la cultura.

**Palabras claves:** femenino, masculino, unión sagrada, amor, virtud, ética, comunidad.

---

\*Investigadora del Sistema Nacional de Investigadores (SIN) de CONACYT, Nivel I (desde 2014). Doctora en filosofía (2004) por la Universidad "Al. I. Cuza", Iasi, Rumania. Profesora, desde 2001, en universidades como: Universidad Dunarea de Jos, Galati Rumania, Universidad Anáhuac México, Universidad Iberoamericana México. E-mail: katalina.elena@yahoo.com.mx.

**Resumo:** Neste artigo, propomos analisar a proposta do conceito de feminino no pensamento de Friedrich Schleiermacher, uma análise não muito comum ao lidar com um dos principais teólogos modernos. No entanto, poucos sabem que Schleiermacher foi um dos primeiros filósofos que levantaram o tema do feminino como objeto de reflexão filosófica. Portanto, propomos, a partir do seu escrito chamado *Letras Confidenciais ao romance Lucinde de Friedrich Schlegel*, entender o valor da virtude feminina necessária para criar comunidade e cultura. Para isso, apresentaremos um breve contexto onde surge o pensamento de Friedrich Schleiermacher; então apresentaremos a intenção e a mensagem da novela *Lucinde* de Friedrich Schlegel, a partir daí para analisar o que foi intenção de Schleiermacher ao escrever as Cartas Confidenciais e como ele considera que um dos princípios fundamentais da vida ética é uma virtude feminina. A validade desta proposta de Schleiermacher para nossos tempos é muito importante para nos fazer entender hoje que o feminino não precisa ser imposto por meio de uma ideologia de gênero, mas que a mulher deve aprender a descobrir e valorizar o que é valioso em sua própria natureza para contribuir, como sempre fez, ao desenvolvimento da cultura.

**Palavras-chave:** feminino, masculino, união sagrada, amor, virtude, ética, comunidade.

*“Todos los pueblos que han poseído costumbres han respetado a las mujeres”*

Jean Jacques Rousseau

## I. Introducción

Siendo conocido hoy como “el padre de la teología moderna” Friedrich Schleiermacher es uno de los pensadores complejos considerando su multifacética actividad como filósofo y pedagogo. Aunque Schleiermacher se puede relacionar más con el Romanticismo temprano, cabe decir que hay ciertos aspectos de su obra y su formación que lo tienen atado a la Ilustración; sin embargo, Richard Crouter subraya que debido al hecho de que Schleiermacher se posiciona precisamente al fin de la ilustración

e inicio del Romanticismo es difícil relacionarlo con uno de los dos, por lo cual debemos entenderlo como perteneciente a este momento de tensión entre una etapa y otra (CROUTER, 2005: 72).

A pesar de ser situado, mediante su obra, en esta etapa de transición, consideramos que Schleiermacher logra acercarse más al proyecto romántico sin mencionar que es uno de los primeros filósofos que eleva el tema de lo femenino a un problema filosófico.

Viviendo una época prolífica en ideas y nos referimos a la época entre el siglo XVIII y XIX, la así lla-

mada la “época de oro” de la cultura alemana, el inicio de Schleiermacher como pensador se da en los círculos intelectuales, los famosos salones, de Berlín en los cuales se juntaban varios pensadores románticos. Como afirma Lourdes Flamarique “a través de la participación en el círculo romántico, Schleiermacher intenta dar una forma nueva al mundo de la subjetividad interna, de la individualidad hasta ahora silenciada por la vigencia de categorías generales, fruto de una razón ajena a la historia y sus cambios” (FLAMARIQUE, 1999: 32).

Entre los años 1796 y hasta 1830, con aproximación, los románticos representaban “la vanguardia” (VIAL, 2013: 229) en cultura y arte del pensamiento europeo, influenciados por el anterior movimiento llamado *Sturm und Drang* iniciado por Herder, Goethe o Schiller.

Sin entrar en muchos detalles biográficos, es en uno de estos salones de Berlín, dónde Schleiermacher conoce, entre otros, a su futuro buen amigo Friedrich Schlegel ya una figura reconocida entre los románticos. En una carta a su hermana, Schleiermacher describe a Schlegel: “Es un joven de solo veinticinco años, con un tan amplio conocimiento, que es difícil concebir cómo es posible, saber

tanto, a su edad; tiene un espíritu original, que aquí donde hay tanto espíritu y talento<sup>1</sup>, todavía los superan a todos... Puesto que mi estrecha amistad con él apenas comienza, en definitiva, comienza también un nuevo periodo por mi presencia en los mundos filosófico y literario” (VIAL, 2013: 269).

En Berlín, Schleiermacher, junto con su amigo Friedrich Schlegel, y con otros como Alexander von Humboldt, Wilhelm von Humboldt, Jean Paul, empiezan a frecuentar los salones de Henriette Herz y de Rahel Levin Varnhagen, mujeres con las cuales entabló una amistad para toda la vida.

Si Henriette Herz es creadora de un grupo de lectura llamado “La liga de la virtud” (*Der Tugendbund*) que tenía una “misión” el desarrollo de la virtud; Rahel Levin Varnhagen crea una bella comunidad de intelectuales unidos por el ideal de la cultura relacionada con el tema del *Bildung*. La labor de ambas mujeres, como anfitrionas de salones, era enfocada en la necesidad de cultivar las emociones como un elemento vital de la expresión de sí mismo; la necesidad de mejorar las relaciones con los otros y lograr una relación de honestidad, así como cultivar el sentimiento de resignación en situaciones externas, todo para que cada uno sirva de

<sup>1</sup>Seguro refiere a los salones que estaban frecuentando (el de Henriette Herz o el de Rahel Levin Varnhagen)

la mejor manera al otro; se trataba del desarrollo desde una perspectiva moral, intelectual y espiritual (CLOWES, 1996:171).

Se ponen así las bases de una bella comunidad cuya base era la idea de una amistad de afinidad espiritual, en el sentido goetheano de “ideas afines”; es decir, una amistad entre personas reunidas bajo las mismas ideas y gustos. Por lo que para este tipo de comunidades, la amistad fue esencial para el desarrollo del ideal de formación de la personalidad, llamado *Bildung*. El modelo lo encontramos anteriormente en la amistad entre Goethe y Schiller, o entre Goethe y Johanna Schopenhauer, para dar unos ejemplos. Es muy importante resaltar que Friedrich Schlegel y Friedrich Schleiermacher se encuentran en los salones de la época en Berlín, creándose entre ellos duradera amistad que duró toda la vida, apoyándose mutuamente y colaborando para defender y difundir ideas novedosas que han representado los fundamentos de las ideas desarrolladas más tarde y representan la estructura del pensamiento del Romanticismo alemán. Este apoyo mutuo empezó se refleja en el impulso para la escritura que Schlegel le da a Schleiermacher y como resultado surgen uno de sus escritos más famosos llamados *Monólogos* y *Sobre religión*, publicados en 1799.

Es en este ámbito de amistad, encuentros y diálogos, que Schleiermacher empieza tener también un peculiar interés sobre el tema de la mujer, un asunto no tan novedoso para él ya que, unos años atrás, conoce a una joven mujer llamada Luise “Federike” Juliana Gräfin zu Dohna en cuya personalidad se juntaban las cualidades que el filósofo apreciaba en una mujer: inteligencia, apertura, inocencia, sociabilidad.

La presencia de Federike, ayudaron a Schleiermacher comprender algo sobre el valor de la naturaleza femenina ya que, en una carta hacia una amiga suya, Eleonor Grunow de agosto 1802, confiesa:

*De arte y de la mujer, no tenía entonces ningún conocimiento. Mi respeto por la mujer fue despertado durante mi permanencia en el círculo doméstico de Prusia. En cuanto a mí, este mérito se debe a Federike; porque es a través del conocimiento del corazón y de la mente femenina que he aprendido a saber que el valor humano es real (Cfr. CLOWES, 1996: 86).*

Como se deja entender en la carta, la inquietud del filósofo sobre el tema del carácter humano se clarificó en especial en la experiencia que tuvo con esta joven mujer. De igual

manera aprender Schleiermacher de Federike cuál es el valor del matrimonio, dado está última tuvo el valor de enfrentar a sus padres, en el momento que estos le habían arreglado un matrimonio. Federike, una joven con mucho carácter no quería casarse sólo para tener un esposo sino quería que este fuera elegido por ella. Sin embargo, Federike nunca se casó, además de que murió bastante joven.

Son estas experiencias de vida que despiertan en el filósofo un interés para comprender lo femenino, experiencias complementadas a la vez con lecturas de Rousseau, Kant, Fichte o de Theodor von Hippel en torno al tema de la mujer, un tema muy complejo y muy debatido a partir de la mitad del siglo XVIII.

Sin entrar muy a fondo, explicaremos que si en la cultura francesa, el tema de la emancipación de la mujer empieza a ser un tópico de debate alrededor de las reflexiones de Jean Jacques Rousseau o de Saint-Simone, en Alemania este tema se hace presente con los filósofos de la Ilustración, en especial con Kant y Fichte que tenían ideas muy estrictas en cuanto el papel de la mujer. Por ejemplo, Kant, influenciado por Rousseau, atribuía a la mujer la belleza y la sensibilidad, mientras que al hombre atribuía la razón y lo sublime, considerando, a la vez, que la mujer se de-

be ocupar con su belleza y no tanto con la educación. Desde su perspectiva, la mujer, al no tener capacidad de profundizar la reflexión y, por lo mismo, al no tener la capacidad de entender los problemas morales que implican el ámbito público, debería ser educada sólo para servir a su esposo, Kant, rechazando la idea de la educación para las mujeres.

Fichte un lector y seguidor de Kant, continúa estas reflexiones en torno a la presencia femenina, limitándola, igual que su maestro a ciertas características en especial a la idea de que las mujeres son más prácticas que teóricas y por lo tanto no tiene sentido acceder a una educación institucionalizada.

Estas ideas, que se vuelven una cuestión muy debatida alrededor de los años 1790, y con Theodor von Hippel se empieza defender la posibilidad de la educación de la mujer y el tema de ciertos derechos civiles de esta misma. Es precisamente a esta postura liberal que se unen, para dar continuidad, tanto Schlegel como Schleiermacher que, aunque lectores, seguidores y admiradores de Kant y de Fichte, empiezan tener posturas mucho más abiertas y comprender la importancia de la mujer y de su inteligencia para el entorno público no sólo privado.

Consideramos que la aportación de Schleiermacher es muy impor-

tante para nuestros tiempos, precisamente para *repensar la presencia de la mujer en la sociedad*. Sobre todo, cuando lo femenino se ha vuelto una bandera ideológica fomentada por una cultura meramente competitiva, en la cual la mujer ha olvidado completamente su virtud y su papel. Por eso Schleiermacher nos recuerda que la mujer no está hecha para competir con el hombre, sino para que, mediante su naturaleza virtuosa, tejer con inteligencia y discreción los hilos más duraderos de nuestra cultura.

## II. La problemática de la novela *Lucinde*

En año 1799, Friedrich Schlegel, publicaba dos escritos que reflejaban sus ideas sobre las relaciones entre los hombres y las mujeres: *Sobre la filosofía* y su intrigante novela *Lucinde*, ambas pensadas como parte de una trilogía que el filósofo tenía *in mente* (*Sobre la filosofía*, *Sobre Diotíma* y *Lucinde*), trilogía en la cual intencionaba crear un nuevo tipo de moral fundamentada en dos principios que no pueden funcionar por separado: *Poesie* (poesía) y *Philosophie* (filosofía) donde la primera representa la naturaleza femenina y la segunda la masculina. Según Schlegel, estos principios deben unirse para dar lugar a la *humanidad* (*Menschheit*), que es un momento religioso (RICHARDSON, 1991: 83) así como lo

expresa en su escrito *Sobre la filosofía*. Hay que especificar aquí que el concepto de humanidad ha sido muy importante para los pensadores románticos, en especial para Schleiermacher y representaba el desarrollo y la transformación de la vida interior y de la inteligencia de tal manera que pueda alcanzar este estadio de humanidad entendida como realización en la plenitud de su existencia.

La novela *Lucinde*, a pesar de la apariencia, se quería una continuación del escrito *Sobre la filosofía*. Si en este último escrito, Schlegel se dirige a las mujeres, con el mensaje de que, siendo naturalezas poéticas, necesitan de la filosofía y a la que son capaces acceder; en la novela *Lucinde*, refiere más a la naturaleza masculina que necesita ser guiada por la poesía de la naturaleza femenina.

Sin la intención de hacer algún análisis, este escrito –que tiene aparentemente forma de novela– puede ser entendido como un experimento en el cual Schlegel hace una apología de lo femenino (de la poesía) en un contexto en el cual la mujer estaba apegada a las convenciones morales y sociales. Por eso, Schlegel se propone “limpiar las cenizas de los prejuicios” (SCHLEGEL, 2007: 29) y revelar a sus contemporáneos, que la mujer debe vivir en función de la libertad y en función de su naturaleza que es el

amor. La novela fue muy criticada en la época porque, contra la moral confortable del amor, Schlegel propone a la mujer como el *confinium* de la realización del amor en el matrimonio. Es decir, lo que Schlegel quería enfatizar mediante esta novela, “era la idea de unidad, donde el amor sensual y el amor espiritual” (STANCO, 2013: 54) forman una unión sagrada que devuleve al ser humano su belleza y su ingenuidad, por un lado y, por otro, quería resaltar las capacidades intelectuales de la mujer ya que ésta no puede ser reducida a un mero instrumento, en el sentido de que el amor hacia la mujer no debería resumirse sólo el gozo de la carne, sino dirigirse al aprecio a su sensibilidad y de su inteligencia.

Dicho de otro modo, Schlegel trata de sostener que no puede haber una división; es decir, ya no se puede pensar que las únicas características de la mujer son el erotismo y la sensibilidad y las del hombre el intelecto y la razón. Schlegel busca la unidad de ambas posturas porque para él la realización humana se logra mediante el amor como unión sagrada entre hombre y mujer, entre filosofía y poesía.

Podrá extrañar esta postura de Friedrich Schlegel en el contexto del final del siglo XVIII si recordamos de que precisamente este momento trae consigo elementos novedosos en el ámbito del pen-

samiento. Basta mencionar, en este sentido, el surgimiento del Romanticismo para comprender que aquel *Eros* platónico no fue olvidado y que se necesitaba de su presencia para unir lo divino con lo humano, unión que representa, en el fondo, la búsqueda romántica. Sin embargo, Friedrich Schlegel no fue el único que se atrevió plantear el tema del amor sensual –antes lo había intentado Rousseau, y ahora eran los románticos como Hölderlin con su *Hyperion*, Novalis con sus *Himnos de la noche*, Wilhelm Heinse con su escrito *Ardinghello und die glückseligen* (*Ardingello y la felicidad*, 1787), o Friedrich-Heinrich Jacobi con su novela *Woldemar*, (1794)- pero él es el único que intenta proyectar una *ética romántica* reflejada en la idea de la emancipación femenina; en la idea de la liberación de la mujer de una moral acartonada y de su capacidad de realizarse como mujer mediante el amor.

Por lo que el valor de Schlegel fue, mediante su “atrevida” novela *Lucinde*, ofrecer a la mujer un lugar, nunca tenido antes, haciendo una “inversión de los valores” (PATTISON, 1985: 548) en el sentido de que le brinda un estatus que le permite recobrar su valor y su dignidad como ser humano, libre de elegir cómo vivir su vida; rompiendo así con la vieja tradición de comprender el matrimonio



como un mero contrato social.

A pesar de ser recibida con mucha reacción negativa -ya que la mayoría de los lectores no eran suficientemente preparados y abiertos para esta idea novedosa de Schlegel de la unidad entre poesía y filosofía como una unidad espiritual traducida metafóricamente en la relación entre la mujer (la sensibilidad) y el hombre (la razón)- la novela no pasó desapercibida y tuvo un gran impacto en el cercano amigo Friedrich Schleiermacher. La amistad con el autor de la mencionada novela, ayudará a Schleiermacher desarrollar tanto su identidad personal, como su obra.

### III. *Cartas Confidenciales sobre la novela Lucinde*

La novela *Lucinde* generó un ámbito de mucha crítica y hostilidad, dirigida contra Schlegel. En los salones de la época su obra era apreciada y leída, pero no lo mismo pasaba fuera de estos círculos. Por eso que Schlegel pide apoyo a su amigo Schleiermacher, quien para entonces era ya una figura respetada, siendo pastor y estudiando teología. Schleiermacher no tardó en defender este escrito y, a

pesar del contexto poco favorable, decide publicar, en el año 1800, una reseña llamada *Vertraute Briefe über Friedrich Schlegel Lucinde (Cartas confidenciales sobre la novela Lucinde de Friedrich Schlegel<sup>2</sup>)*, reseña que hace referencia a dos problemas importantes: el valor de la individualidad y el valor de la comunidad. Aunque fue publicada como reseña, está escrita a manera de cartas, cuyos “autores” son varios personajes que hablan entre ellos sobre la parte central de la novela *Lucinde* (CLOWES, 1996: 302): *el tema de la transformación interna de Julius y el camino hacia sí mismo mediante la mujer amada*.

Para entender la peculiaridad de la reseña, cabe mencionar que en aquella época la escritura de cartas era algo común para comunicar no sólo hechos diarios sino que las cartas representaban un género de escritura en sí, la llamada escritura epistolar, mediante la cual se podían transmitir todo tipo de vivencias, de sentimientos, de tal manera que las cartas se vuelven los testigos de verdaderos escenarios dramáticos donde el amor, el sufrimiento, y la ilusión constituyen los “personajes principales” de las mismas como espejos en los cuales reflejaban su vida interior, la

<sup>2</sup>No sabemos si es una coincidencia o no, pero unos años antes, Hegel, contemporáneo con todos ellos, había traducido de manera anónima un escrito llamado: *Cartas confidenciales sobre la relación legal anterior entre el cantón de Vaud y la ciudad de Berna*: de la obra francesa de un autor suizo ya fallecido (1798) (KAUFMAN, 1985: 57).



verdad oculta de sus existencias. La escritura de cartas, era también una forma sutil y delicada de crear lazos entre las vidas privadas y la esfera pública. Por lo que, sin duda, en aquella época, escribir cartas era todo un arte y este arte era considerado un aspecto esencial de la educación de una persona.

En este sentido, no extraña que Schleiermacher elige el estilo epistolar para su “reseña”. El escrito está dividido en tres partes: “una carta introductoria y anónima, dirigida a “aquel que no puede entender”, luego nueve cartas y el largo ensayo *Versuch über die Schaamhaftigkeit (Ensayo sobre la sensibilidad femenina)*” (CFR. CLOWES, 1996: 309). En la carta anónima, que abre el escrito, se afirma lo siguiente:

*Ahora tenemos esta obra, Lucinde, que está allí como una manifestación del futuro ¡Dios sabe qué lejano es el mundo! Antes que yo me permitiera decir algo sobre la composición y sobre el arte en ella, sin duda tendrá que ser completada, si tomamos en cuenta que hasta ahora, es incompleta. (SCHLEIERMACHER, 1980, KGA I.3: 143-144).*

Es posible que Schleiermacher había intuido que las ideas de *Lucinde* no eran para la mentalidad de la

época sino algo que pertenecía a un futuro lejano. Es decir, el mundo no estaba preparado recibir ideas novedosas y revolucionarias, a la vez, sobre el amor, sobre la mujer, sobre la relación del hombre con la mujer o sobre un nuevo sentido de la misma filosofía, por lo que el escrito *Lucinde* fue en general rechazado. No extraña que Schleiermacher dedica esta obra, con un tono irónico a los críticos literarios dispuestos a rendir homenaje a fórmulas morales sin sentido.

La intención de Schleiermacher, mediante estas cartas, era remitir a un diálogo en el cual todas las “voces”, aun siendo posturas individuales, es un diálogo en comunidad. Tomando en cuenta que *Lucinde* refleja más bien el desarrollo personal del individuo, las *Cartas confidenciales*, podían ser entendidas como una continuación de la novela inconclusa, en la cual se refleja el tema de la amistad (CLOWES, 1996: 313). Una idea parecida sostiene George Pattison al decir que Schleiermacher simpatiza con el escrito *Lucinde* y decide, no sólo apoyar a su amigo, sino complementar una novela difícil de asimilar para los contemporáneos (PATTISON, 1985: 550).

Lo seguro está que de “manera indirecta”, tras estas cartas, Schleiermacher defiende, por un lado, a Schlegel en su intención de crear una “nueva religión de amor”

(*Menschheit*), intención muy criticada y, por otro, defiende los ideales románticos de la amistad y de la comunidad. El plus de este escrito es que Schleiermacher nos presenta el mundo desde una perspectiva femenina, representada por sus tres personajes Ernestine, Karoline y Eleonore que intercambian cartas en las cuales expresan sus puntos de vista. Por ejemplo, el personaje femenino Ernestine enfatiza la idea que el amor no puede ser separado, porque el espíritu no puede vivir fragmentado; por eso lo sensual y lo espiritual se necesitan uno de lo otro.

Fuera de ser una defensa para su amigo y para de la idea de amistad, el escrito *Cartas confidenciales sobre Lucinde*, representa desde mi punto de vista también una “defensa” en cuanto la capacidad de la mujer y su más valiosa virtud: *Schaamhaftigkeit* (el pudor), Schleiermacher expresando que el amor sensual no es algo contra la moral o contra la religión, sino que surge por la pasión que nace en la interioridad de cada individuo<sup>3</sup>.

Inclusive como teólogo, para Schleiermacher el escrito *Lucinde*

representa una idea innovadora ya que la unión entre el hombre y la mujer no se limita a un contrato y no debe tener como finalidad nada más la procreación, sino que representaba la unión por libre decisión, acompañada por el amor sensual y cuya finalidad debería ser una armonía espiritual (SINGER, 1992: 426-427). En este sentido escribía en una carta a sobre la novela *Lucinde*:

*Aquí tienes el amor en su totalidad y en una sola pieza, con lo que es más espiritual y lo más sensual (...). De hecho, todo en este escrito es humano y divino, a la vez. Una fragancia mágica de santidad surge de sus profundidades y penetra todo el templo, consagrando a todo aquel cuyo sentido aún no se ha osificado (SCHLEIERMACHER, 1980, KGA I. 3 : 194)*

Resulta que para Schleiermacher el amor es una relación sagrada pero dialéctica que implica tanto al hombre como a la mujer; una dialéctica que refiere al hecho de que

<sup>3</sup>En sus Monólogos, escritos casi en la misma época que la reseña, afirma: “El uno se convierte finalmente en el destino del otro, y con la contemplación de la fría necesidad se apaga el ardor del amor. Así, al final, la misma cuenta los reduce a todos a la misma nada. Toda casa debería ser el cuerpo bello y la obra bella de un alma propia, y debería tener forma de rasgos propios. Pero todas son la uniformidad muda, la abandonada sepultura de la libertad y de la verdadera vida. ¿Lo hace feliz, ella a él, vive ella absolutamente para él? ¿La hace feliz él a ella, es él pura complacencia? ¿Es para ambos la mayor felicidad el poder sacrificarse el uno para el otro? ¡Oh, no me tortures más, cuadro de miserias que moras profundamente oculto tras la alegría (...)! ¿Dónde está el amor a esta nueva existencia creada por uno mismo amor que, antes que perderla?” . (SCHLEIERMACHER, 1991: 84-85).

el amor no puede ser reducido sólo a la sensualidad o sólo a la espiritualidad. Habla de una unión de amor que no puede ser separada ya que el cuerpo y el espíritu no son entidades *per se* en el hombre, sino que están en relación y forman la singularidad.

Con estas ideas del amor como unidad divina entre hombre y mujer, se rebasa las diferencias señalada antes por Kant, Hegel o Fichte, entre lo femenino y lo masculino, representadas por las diferencias entre el sentimiento y la razón. Estas diferencias ya no tienen sentido para el filósofo romántico, ya que las dos partes necesitan de una unidad que se realiza mediante el amor entre el hombre y la mujer.

Uno de los personajes femeninos de las *Cartas*, Ernestine, afirma: “El amor y el mundo me parecen ser tan inseparables como inseparables son el ser humano y el mundo, tanto en la vida y en la representación, el que quiere separarlos el uno del otro, peca” (SCHLEIERMACHER, 1980, KGA I.3: 164) tratando de subrayar la estrecha relación entre el significado del amor para la humanidad, relación que no se puede dividir en dos partes. Es decir, sería sin sentido separar el amor el amor de la humanidad y de la moral. Al contrario, para Schleiermacher, el amor entre el hombre y la mujer es la base para la idea de humanidad/comunidad,

y mediante este amor nace la conciencia religiosa en un individuo, porque para llegar a la religión el hombre debe primero descubrir la humanidad, como afirma en el primer discurso de su escrito *Sobre la religión*, llamado *Apología*. En breve, para llegar a la religión uno debe saber amar, saber abrirse al otro y encontrar en él un espejo donde se debe ver reflejado a sí mismo; formar junto con el otro una comunidad y así descubrir el sentido de la humanidad. Como afirma G. Pattison con toda razón, si para Schlegel el amor entre el hombre y la mujer es el *telos*, para Schleiermacher el amor entre el hombre y la mujer es la vía hacia la religión (PATTISON, 1985: 551).

#### IV. La importancia de la virtud femenina para una ética de la comunidad

No extraña entonces cuando Schleiermacher sostiene, más que convencido, que lo que la mujer es la única capaz de transformar el amor en humanidad. Ella, mediante su misteriosa naturaleza, tiene la capacidad de transformar el amor sensual en un amor formativo. Por eso, Ernestine, el personaje femenino de las *Cartas confidenciales*, representa para Schleiermacher la virtud femenina por excelencia (*Schaamhaftigkeit* – una característica innata de la mujer)

concepto muy difícil de traducir, al cual dedica 154 páginas en su escrito *Cartas confidenciales* (CFR. RICHARDSON, 1991: 97), concepto que será similar a un sentido de la modestia, a un sentimiento interior que la guía, un ingenio similar a un tipo de sensibilidad mediante la cual la mujer tiene la capacidad de comprender de inmediato las características del otro diferente.

El concepto está inspirado en el *Émile* de Rousseau, en el cual el concepto de *Schaamhaftigkeit* referiría más a una característica de género sumamente femenino, Rousseau hablando a la vez de una ciencia femenina; una habilidad de observar al otro, afirmando que con esta habilidad la naturaleza armó al más débil para conquistar al más fuerte (ROUSSEAU, 1995: 453) Pero, a la vez, es el mismo Rousseau quien hacía la diferencia entre una mujer atrevida y desvergonzada y una mujer que posee reserva y modestia y para poder conquistar al más fuerte es necesaria esta reserva. Después de Rousseau, Kant también hace referencia a este concepto y lo entiende en oposición al concepto de razón. Del mismo modo, Fichte consideraba que esta característica femenina, *Schaamhaftigkeit*, impide a la mujer ser partícipe a la esfera pública.

Es verdad que Schleiermacher parte en el análisis de este concepto, considerando que la mujer

tiene innata esta sensibilidad o este *ingenio de la modestia*, pero en oposición a sus antecesores quiere encontrar en la *Schaamhaftigkeit* una relación entre pensamiento, el desarrollo de la personalidad, comunidad, ética y religión (CFR. CLOWES, 1996: 328); en otras palabras, una unidad entre individuo y comunidad, poniendo así la base de su pensamiento ético.

En este sentido Schleiermacher analiza el concepto tratando de alargar su esfera de comprensión y partiendo de la idea de que existen dos grandes fuerzas: el espíritu (*Geist*) y la naturaleza/ sensualidad (*Natur*), cada una teniendo una importancia esencial; pero lo que une estas dos fuerzas, o lo que da un equilibrio, es la *Schaamhaftigkeit* (el pudor) que hace que lo espiritual siempre está presente en lo sensual (CFR. RICHARDSON, 1991: 100) Para Schleiermacher, esta sensibilidad es más propensa en la mujer y la ayuda ser moralmente más pura, elevándose así por encima del hombre. Lo importante de esta virtud es que no quiere cambiar a otra persona, lo acepta en lo que tiene de peculiar, en su libertad.

Como afirma Ruth Drucilla Richardson: “redefiniendo a la *Schaamhaftigkeit*, el filósofo alemán la describe como una sensibilidad que cada uno trae al otro, sabien-

do dónde una persona puede ser especialmente vulnerable y dónde la esfera de la libertad puede ser violada” (RICARDSON, 1991: 102). En otras palabras, se trata de un sentido especial que implica comprender la vulnerabilidad del otro y respetarlo.

Son las mujeres, en especial, las poseedoras de esta virtud esencial para la realización de la comunidad/humanidad. Afirma:

*Una mujer tiene el don de no decir más de lo necesario y lo digno, para dar a cada pregunta arriesgada una respuesta conciliadora y capaz, con giros de frases alegres, con fino ingenio; tiene el don, si es necesario, de interrumpir una conversación, que podía llegar a ser impropia, con el debido respecto y la grandeza adecuada (SCHLEIERMACHER, 1980, KGA I. 2: 172)*

Por eso los hombres deben aprender de las mujeres sobre esta sensibilidad. Esta idea no sorprende ya que la experiencia de Schleiermacher en Berlín, junto a sus grandes amigas: Henriette Herz, Dorothea Veit, Rahel Levin Varnhagen o junto a su amada Eleonore Grünow, lo ha hecho un buen observador de la naturaleza femenina para poder llegar a la convicción de que las

mujeres tienen *el don especial* de integrar a los miembros de una comunidad, de lograr la unión entre el individuo y la comunidad, mediante el pudor comprendido como una sensibilidad activa, porque tiene que ver con el desarrollo personal que se comparte con el otro, sin afectar la libertad del que se tiene en frente. Afirmaba él mismo, en este sentido que “la tarea de *Schaamhaftigkeit* es la de familiarizarse con cada ser humano, en cada estado de ánimo que es común a uno o a varios, para de saber dónde está la libertad más indefensa y vulnerable, con el fin de protegerlo” (SCHLEIERMACHER, 1980, KGA I. 2: 172).

Son en especial las mujeres, mediante la sensibilidad, capaces de proteger más la vulnerabilidad de los hombres, Schleiermacher ofreciendo a esta sensibilidad femenina el sentido ético de la *virtud par excellence*, poniendo así la base de una antropología que se desarrolla en relación a su ética de la comunidad y como una vía hacia lo religioso. Sin embargo, esta virtud tiene que ser practicada tanto por mujeres como por hombres, transformándose así, no en una “característica de género”, como en Rousseau, sino en *una virtud fundamental para alcanzar la humanidad*. Como subraya Andrew R. Osborn, “la humanidad universal en Schleiermacher, encuentra

su representación en cada hombre y en cada mujer y, como cada individuo, sea hombre o mujer, es específico y único, resulta que para una plena realización de la humanidad es necesario que cada uno debe desarrollarse en su plenitud” (OSBORN, 1934: 91)

El actuar del hombre no se reduce a la mera satisfacción de las intencionalidades del yo. La acción debe estar dirigida para lograr la comunidad mediante esta virtud femenina, esta sensibilidad ingeniosa, que nos ayuda comprendernos a nosotros mismos en las relaciones que tenemos con los otros (de amistad, trabajo, matrimonio).

Crear un pensamiento ético a base de la relación entre lo masculino y lo femenino y de la reciprocidad activa benéfica tras la práctica de la *Schaamhaftigkeit*, representa un planteamiento peculiar y original. Para Schleiermacher no existe ética allí dónde no hay una comprensión recíproca, a la que llama *comprensión humana, que necesita tanto de lo masculino (la razón) como de lo femenino (la sensibilidad)*. Sólo así es posible la comunidad; una comunidad está hecha de seres humanos que no renuncian a lo que cada uno tiene de peculiar; al contrario, cada miembro de la comunidad debe ser tratado de manera singular y mediante el respeto. En relación a esto, en una comunidad, depende de la capacidad

de la mujer observar lo peculiar del otro, de integrarlo en la comunidad ya que la mujer está abierta hacia el otro mediante la intuición y la sensibilidad, ofreciéndole a ésta un lugar fundamental en el espacio tanto privado como público.

Por lo que podemos afirmar que para Schleiermacher la ética se construye mediante la interioridad y se debe reflejar en los actos externos, en especial en el amor, aunque no se agotan en estos actos. Como el filósofo afirma: “cada acto representa mi ser entero, nada está separado, y cada actividad acompaña a la otra” (SCHLEIERMACHER, 1991: 25). Es así como el hombre logra dar una continuidad a su personalidad, continuidad que no se limita a lo temporal, esto porque la acción como resultado de la creatividad del espíritu, tiene como finalidad no sólo lo terrenal sino también lo divino. Lo que subraya Schleiermacher es que el hombre se asume y se justifica como subjetividad sólo en el momento en el cual su actuar logra trascender y es un reflejo de la comunidad/humanidad.

En cuanto el amor, Schleiermacher considera que sólo es posible cuando está presente *el ingenio de la mujer*, ya que la tarea de los que se aman es dar espacio a lo sagrado mediante la sensibilidad. Todas las teorías sobre el amor, lo más poéticas o filosóficas que sean, no tie-

nen sentido si no existe una mujer real con el cual se comparte el amor. Mencionaba el filósofo:

*Porque incluso si nosotros (los hombres) directa e indirectamente demostramos con las palabras más claras y las pruebas a priori más concisas, en la forma filosófica y en la poesía, lo que el amor es o debe ser, en realidad, todas estas palabras permanecen vacías y nada se logra porque en el fondo somos incapaces de demostrar el amor. ¿Cómo podemos hacer esto si ninguna mujer reconoce nuestra invitación a amar? (SCHLEIERMACHER, 1980, KGA I.3 : 156)*

No hacer presente en el amor esta virtud femenina, significa profanar el amor; ya que para Schleiermacher, depende de la mujer si el amor guarda el sentido sagrado o no. Es por eso que todo ser humano debe apropiarse esta virtud, no sólo las mujeres, para que así las relaciones humanas sean siempre mediadas por respeto y un sentido especial de la belleza que las mujeres tiene por su naturaleza. En otras palabras, para Schleiermacher, lo que mejor saber hacer las mujeres, por naturaleza, es amar. Uno de los personajes de las *Cartas*,

Eleonore, afirma: “Solo en nosotras, las mujeres, el amor se supone que es un sentimiento que está totalmente trabajado y homogéneo en todas sus partes y expresiones” (SCHLEIERMACHER, 1980, KGA I.3: 199). Esta capacidad de amar de las mujeres, mediante su virtud innata puede transformar al hombre; como Julius se transforma mediante Lucinde. El amor de Lucinde lo salva de la auto-destrucción.

Tras las ideas expresadas en el escrito *Cartas confidenciales*, no podemos no ver en Schleiermacher tanto un apologeta de lo femenino, como el creador de un plantamiento que descansa en la sensibilidad femenina como fundamento universal de la comunidad.

En su *Lecciones de ética*, Schleiermacher incluye también este tema de la relación entre lo masculino y lo femenino, en cuanto las ideas sobre el matrimonio, entendido por él como una comunidad en la cual se puede ver reflejada los beneficios de la virtud femenina. Parte de una diferenciación en cuanto las cualidades entre el la mujer y el hombre, enfatizando sobre aquello que cada uno carece antes del matrimonio. Afirma en este sentido:

*Antes del matrimonio, el hombre carece de un impulso para la propiedad. La expresión de la propiedad es el matrimonio y viene del lado femenino y se convierte*



*en una verdadera acción común (...). Antes del matrimonio, la mujer carece de cualquier impulso para la esfera de los derechos, que aparece como masculina (por esa razón las mujeres quieren adjuntar la belleza como ornamento. En el matrimonio, el hombre y la mujer forman una particularidad en común (una comunidad) (SCHLEIERMACHER, 2002: 65-66).*

En el matrimonio, para el filósofo alemán, cada uno viene con algo que el otro carece, así como lo expresa también en su escrito *Noche Buena*, en el cual plantea el tema de la importancia de la unión espiritual, unión en la cual cada uno debe relacionarse con la peculiaridad del otro y comprenderla. En este sentido, el matrimonio no es sólo una unión legal, pero sobre todo es una expresión del amor. Sin el amor, tanto la amistad como el matrimonio son imposibles. Cuando habla de amor, Schleiermacher lo define como “la razón por la cual uno quiere devenir espíritu” (SCHLEIERMACHER, 2002: 109). Es decir, el amor es más que una relación erótica; “el amor es el deseo de realizar una comunidad; y la naturaleza ética del amor (*Sittlichkeit*) no deriva de la necesidad de transformar un impulso erótico,

sino más bien es un movimiento hacia afuera” (DAUB, 2012: 181) hacia el otro. El mismo Schleiermacher subraya que el amor, antes que nada, debe ser individuación; es el individuo que sale de sí mismo y se dirige a otros individuos. De esta manera el amor individual se vuelve universal, se vuelve algo en común con los otros.

Aún así, Schleiermacher no se detiene en criticar lo que en general pasa dentro del matrimonio, cuando es un mero convenio social: el hombre y la mujer acaban dominarse uno al otro y “cada uno calcula con tristeza en su interior si la ganancia vale realmente lo que ha costado en libertad pura (... ) y con la contemplación de la fría necesidad se apaga el ardor del amor” (SCHLEIERMACHER, 1991: 83). Desde esta postura el matrimonio, en lugar de una unión sagrada, deviene una nada total. Para evitar una relación fría y calculada, Schleiermacher sostiene que cada uno debería preguntarse si para ambos, hombre y mujer, representa el matrimonio la mayor felicidad y si están dispuestos a sacrificarse uno al otro para el amor y la libertad (SCHLEIERMACHER, 1991: 83). Si no se está preparado para la libertad, para el amor, y para la reciprocidad, si no se sabe vivir desde estos, es imposible que uno pueda estar preparado para el otro diferente a él. En otras pala-

bras, en el matrimonio lo importante es mostrar el valor de cada persona ante cualquier formalismo vacío (IZUZQUIZA, 1998: 68)

Schleiermacher anhela un nuevo mundo donde el matrimonio, mediado sea por la virtud femenina se vuelva una reciprocidad activa, no diferente a la amistad, al compañerismo y al amor; una presencia mutua donde reina la vida del espíritu y en la cual el amor se vuelve formativo para que así, los dos, hombre y mujer, descubran el valor sagrado de la individualidad y mediante, la humanidad, construir una mejor sociedad.

Como hemos mencionado al inicio de este artículo, estas ideas sobre lo femenino nace en Schleiermacher, rodeado siendo de las mujeres más brillantes de su época, como fueron las saloniers (Henriette Herz, Rahel Levin Varnhagen, Caroline Schlegel-Schelling etcétera), mujeres cultivadas, educadas que lograron, mediante su carácter,

su fortaleza y su inteligencia, a defender su valor en un mundo meramente masculino y en una sociedad cerrada, logrado así vivir desde la libertad del espíritu y crear ideas inspiradoras. Estas mujeres dejaron un legado, que Schleiermacher supo comprender y defender: que la mujer debe asumirse en lo que es, en su propia naturaleza y en descubrir, mediante la educación, su virtud para así lograr crear comunidades de amor. Estas ideas pueden parecer intrigantes en una sociedad en la cual lo femenino se ha vuelto bandera en sentido político, y el tema de género ha desviado sus virtudes hacia una lucha desgastante y de poder. Creo que un filósofo como Schleiermacher nos puede hoy ayudar a entender que ser mujer es algo maravilloso cuando la mujer se asume a sí misma y se forma para cultivar en el otro y en la sociedad lo que es valioso y duradero.

## Bibliografía

Nota: La citación original de la obra de Schleiermacher pertenece a la colección KGA - *Gesamtausgabe der Werke Friedrich Schleiermachers*, publicado por primera vez en 1980.

CLOWES, J. D., *Of Art and Women I had no knowledge. The development of Schleiermacher's Understanding of Cognition, Self, Community and Gender*, Phd. Dissertation, University of Washington, 1996.

CROUTER, R., *Friedrich Schleiermacher: Between Enlightenment and Romanticism*, New York: Cambridge University Press, 2005.

- DAUB, A., *Uncivil Union: The Metaphysics of Marriage in German Idealism and Romanticism*, Chicago-London: The University of Chicago Press, 2012.
- FLAMARIQUE, L., *Schleiermacher. La filosofía frente al enigma del hombre*, Pamplona: EUNSA, 1999.
- IZUSQUIZA, I., *Armonía y razón. La filosofía de Friedrich D.E. Schleiermacher*, España: Prensas Universidad de Zaragoza, 1998.
- KAUFMAN, W., *Hegel*, Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- OSBORN A. R., *Schleiermacher and Religious Education*, London: Oxford University Press, 1934.
- PATTISON, G., "Friedrich Schlegel's Lucinde: A Case of Study in the Relation of Religion to Romanticism" en *Scottish Journal of Theology*, Vol. 38, Cambridge University Press, 1985.
- RICHARDSON. R. D., *The Role of Women in the Life and Thought of the Early Schleiermacher (1768-1806)*, USA: The Edwin Mellen Press, 1991.
- ROUSSEAU, J. J., *Emilio, (Libro V)*, Madrid: Biblioteca EDAF, 1955.
- SCHLEGEL, F., *Lucinda*, México: Siglo XXI, 2007.
- SCHLEIERMACHER, F., *Monólogos*, Barcelona: Ed. Anthropos, 1991.
- SCHLEIERMACHER, F., *Lectures on Philosophical Ethics*, Edited by Robert B. Louden, Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- SINGER, I., *La naturaleza del amor*, Madrid: Ed. Siglo veintiuno, 1992.
- STANCO, D. E., *Sensuality and Spirituality in Friedrich Schlegel's "Lucinde"*, GRIN, 2013.
- VIAL, Th., *Schleiermacher: A Guide for the Perplexed*, New York: Bloomsbury Publishing, 2013.